

NUEVO ESPIRITUAL ROMANCE DEL GLORIOSO *TRANSITO* de *MARIA SANTISIMA*, Señora nuestra, en que se refieren los prodigios que acaecieron por intercesion de esta Soberana Señora en dicho dia.

PRIMERA PARTE.

CAnten crecidos elogios
las Puras Inteligencias,
en el Empyreo Palacio,
á MARIA Nadre nuestra,
à quien Virgenes, y Santos
rendidamente veneran
por Madre del Verbo Cristo,
y del hombre Medianera;
mientras que mi rudo ingenio
con retoriça eloquencia
declara su fin dichoso,
siguiendo en esta materia
lo que nos dice, y declara
la Madre Agreda, aquella
Doctora Sagrada, en quien
tanta abundancia se encuentra
de luz, y saber; pues dice:
Que estando la Sacra Reyna
cercana ya de su muerte,
estando en partes diversas

los

los Apostoles Sagrados,
vinieron à su presencia
por disposicion Divina,
tres dias antes que fuera
su Transito, y fin glorioso,
y á la eutrada de la Puerta
de su Santisima Casa,
con humildad verdadera,
la bendicion les pedia
esta Celestial Princesa:
siendo San Pedro el primero,
por que un Angel se lo lleva
desde la Ciudad de Roma,
dandole de todo cuenta:
despues San Pablo; y asi
que se vieron, con prudencia
en una sala metidos,
San Pedro, como Cabeza
de tan Sagrado Colegio,
para que algunos supieràn
la causa de su venida,
les dixo de esta manera:
Hermanos mios, sabed,
que Dios nuestro bien ordena
llevarse de aquesta vida
á nuestra Sacra Maestra,
para lo qual á este sitio
nos trae su Providencia
de tan dilatados Reynos:
què dolor, qué grande pena!
què harèmos, hermanos mios,
sin Madre tan verdadera,
sin nuestro amparo, y refugio?
solo un consuelo nos queda,
y es que al fin la seguirémos
con la esperanza de verla.
No pudo proseguir mas,
por que las lagrimas tiernas,
los suspiros, los sollozos,
le impiden que prosiguiera;
los demás no respondieron
con la fuerza de la pena.
Luego San Pedro añadió
con mucho amor, y terneza,
diciendo: Vamos, hermanos,
y acompañémos en esta
ocasion à nuestra Madre,
pues poco tiempo le queda.
Con esto se levantaron,
y en el Oratorio entran,
y la hallaron de rodillas
en una tarima puesta,
en donde se reclinaba,
muchos Angeles con ella,
cercada de resplandores,
muy hermosa, y placentera,
por que su disposicion,
y naturaleza era
como de treinta y tres años,
teniendo entonces setenta,
por especial privilegio,
que devió á la Omnipotencia,
pues fuè libre del pecado,
que heredamos de Adàn, y Eva.
Los Apostoles, y algunos
Fieles, con toda desencia
la asistian cuydadosos,
San Pedro, y Juan con la mesma
reverencia, se sentaron
á la misma cabezera
de la tarima, y la Virgen
los miró con reverencia,
diciendoles: Hijos mios,
si me dais vuestra licencia,
esta vuertra sierva humilde
hablarà en vuestra presencia,
por que sepais sus deseos.
San Pedro dixo, que hiciera
su voluntad, que la oirian;
pero la Sacra Maestra
de obediencia, y humildad,
dexò la tarima, y puesta
en pie le dixo á San Pedro:
Pastor, Sagrada Cabeza
de la Iglesia, te suplico
perdoneis de esta tu Sierva
lo poco que os ha servido
en la vida, por que pueda
llegar con tu bendicion
á la Patria sempiterna,
y si es vuestra voluntad,
darèis, Señor, la licencia,
para que Juan mis vestidos
se los dé á una doncella
pobre, que su caridad
me obliga de tal manera,

que gusto, que se le dèn
en mi hora postrimèra.
Con esto se arrodillò,
y humilde los pies le besa,
por ser Vicario de Cristo.
Despues con las mismas muestras
de amor, à todos pidiò,
que la bendicion le dieran;
y acabado aqueste acto
de tanto amor, y obediencia,
se puso en pie, y pronunciò
amorosa, y alhagueña
estas siguientes palabras:
Hijos, que mi alma aprecia,
segun me ha comunicado
mi Hijo, cuya presencia
en vosotros miré siempre
con muy apreciables veras,
pues soys sus mas escogidos,
sabed, que su amor decreta
llevarme á su sacro Solio,
donde á su Divina Diestra,
os prometo como Madre,
teneros en la presencia
de la Divinidad Sacra,
cuya vista sólo espera,
y desea ver mi alma.
Con seguridad la Iglesia
mi Madre os la encomiendo,
con la Exaltacion excelsa
del Sacro Nombre de Dios,
y de su Ley verdadera,
la estimacion de mi Hijo,
con la memoria de aquellas
penas, y muerte de Cruz,
que padeciò con afrentas,
por redimir à los hombres;
que su Doctrina se estienda:
que os ameis unos á otros,
con caridad muy perfecta,
conforme vuestro Maestro
amonestó que se hiciera.
Y à Vos, Pontifice Santo,
en particular os ruega
mi humildad, mireis por Juan,
que solo, y huerfano queda:
y á los demás como Padre,
por que algun consuelo tengan.

Con estas dulces palabras
de tanto amor, y terneza,
se enternecieron los pechos
de todos de tal manera,
que dandole suelta al llanto,
se embargaron las potencias
de todos los circunstantes;
y arrodillados por tierra,
fueron tantos los sollozos,
que lloró la Sacra Reyna
con ellos, sin resistir
tan justa, y crecida pena:
y desques de largo espacio,
pidio que por ella hicieran
oracion muy fervorosa
en silencio, y en aquesta
hora descendió del Cielo
con inefable grandeza
el Sacro Humanado Verbo,
como Rey de Cielo, y tierra,
de Santos acompañado,
de humana naturaleza,
y Angeles, y Serafines,
que el Sacro Trono sustentan,
al Oratorio Sagrado
de tan Religiosa Reyna,
que viendo à su Sacro Hijo,
le adorò con reverencia,
besando sus sacros Pies
con humildad muy perfecta.
Hizo el reconocimiento
que dèvia á su Grandeza
esta pura Criatura,
aquesta intacta Doncella.
Cristo la bendixo, y dixo,
con mucho amor: Madre bella,
candidisima Paloma,
à quien yo por tu pureza
escogí para morada;
ya es hora, Madrè, que vengas,
donde estarás para siempre
sentada â mi Sacra Diestra;
si no quieres, Madre mia,
pasar por la puerta estrecha
de la muerte, vèn, Señora,
que no te hallas sujeta,
por sêr limpia del pecado,
á la mortal pestilencia,

como

como mi mas escogido.
A lo que de gozo llena,
con muy alegre semblante,
le dixo: Bondad Inmensa,
Sacro, y Poderoso Dios,
yo os suplico muy de veras,
que acepteis por Sacrificio
á esta Sierva, y Madre vuestra,
entre en tu eterna morada,
pagando la comun deuda
de la muerte, como Vos,
sin estar sujeto á ella,
tan solo por que vestisteis
mi humana naturaleza.
Cristo aceptò de su Madre
lo que rendida desea,
conformando con su amor,
diò permiso se cumpliera:
y al punto la Sacra Virgen
con moderacion honesta,
reclinada en la tarima,
su Sacra ropa compuesta,
juntò sus Sagradas manos,
clavó su vista en la Inmensa
Magestad de su Hijo Sacro,
y con sonoras cadencias
los Angeles le cantaron
estos versos con gran fiesta:
Surge, prospera, y feliz,
Amiga mia à la eterna
Patria de vuestro descanso,
durante la vida eterna,
que yà se acabó el Invierno.
A lo qual la gran Princesa
dixo: En tus manos, Señor,
mi espiritu se encomienda.
Con esto espirò, quedando
el Cenaculo, y la tierra
hecho un globo de luz clara,
de olor, y fragrancia que era
admiracion del sentido,
que todos pasmados quedan,
sintiendo influxos Divinos
de tanta gloria encubierta.
Oyendo suaves tonos
de Querubines, que elevan,
acompañando á Jesus
el Alma Sagrada, y bella
de su Reyna singular
á la Patria sempiterna,
quedando su Santo Cuerpo,
Vaso Sacro de Pureza,
lleno de luzes, y gloria,
seis mil Angeles con ella,
llorando el Apostolado
la falta de su Maestra.
El Sol se eclipsó tapando
las luces, que lo hermosean:
y al mismo tiempo las aves
al Oratorio se llegan,
donde con tristes arrullos
mostraron suma tristeza;
y de la Santa Ciudad
de Jerusalen con penas
al Cenaculo llegaban
sus moradores por verla,
por que asi Dios lo dispuso,
por que estos prodigios vieran:
Adonde la dexarèmos
en esta parte primera,
que en la segunda dirè
todo lo demàs que resta,
hasta verla coronada
de Dios á la Sacra diestra.

F I N.

Con lic. Malaga, en la Imprenta, y Libreria de D. Felix de Casas, y Martinez, frente el Santo Cristo de la salud, donde se hallarán otros muchos Romances, Relaciones, Entremeses, Historias, y Estampas.